



12 de Abril: Día del Niño Boliviano

La Imaginación,

Ah! Si yo encontrara sosiego en un rincón del corazón de mi niño... Sé que ese pequeño Cosmos tiene estrellas y todos esos seres que parecen mudos e inmóviles, se deslizan hasta el borde de su lecho y le cuentan cuentos y ¡Ah! Si yo pudiera recorrer ese camino que atraviesa el pensamiento de mi niño; apartarme de sus límites; ¡Ile no tienen historia... Hasta perderme donde la razón remonta barriletes hechos con sus leyes y los arroja al ai

El Carrito

Después de todo, la vida no puede ser tan mala si tiene estas compensaciones. Qué pueden ya importar los años que han quedado atrás, si todas sus asperezas, todos sus amargores se han ido limpiando por un par de lágrimas, o se han endulzado después de cada escupitajo que arrancó el dolor en un momento de impotencia.

¡No hay por qué quejarse! En el camino de los hombres, como en todos los caminos, siempre habrá una curva o una cuesta y, lo que es más siempre habrá una meta.

Detrás de los musculosos brazos que empuñan el volante, la cabeza de Alejandro se quema en pensamientos confusos y el martilleo de ideas dispersas, desgranadas, pugnando por hacer estallar esa cabeza, no logra doblegar el montón de fibras que, en dinámica tensión sostiene inexplicablemente para él ese mundo de cosas que bulle allá arriba, en el limitado espacio cubierto por hirsutos cabellos.

Esta vez le ha tocado viajar al Chapare manejando su camioncito rojo, su "chevrito", que es toda su fortuna. Un poco destartado es cierto, pero todavía "sopla". Cuántas veces, en el camino a Santa Cruz le había fallado y cuántas más acurrucado en su cabina, volcó las noches en la "capota" de sus párpados, esperando que otros brazos se junten a los suyos para hacer caminar de nuevo su "cucaracha". Pero, siempre había llegado a la meta. Hoy, nuevamente estaba en camino.

¡Jamás necesitó de ayudante, todo un tiempo ha conducido solo, para eso es hombre! Si, un hombre fuerte y maduro, admirado por su coraje, por su "machismo".

Amarrado a su volante repasa la huella, fijos los ojos delante los faros, que, con su luz opaca, recorren tímidamente las cortinas de la niebla. Una curva, un bache, una piedra en la senda y a lo lado el precipicio, fleteando la plataforma donde se mueve la vida.

Nunca sintió fatiga, no conoce el cansancio. Tal vez sea este hormigueo que, a flor de piel, le ha recorrido muchas veces los flagelados músculos..

Pronto debe amanecer y en la madrugada está en el Chapare a recoger la carga. Entretanto, siguen adelante los dos, el "chevrito" y Alejandro, como si fueran uno solo, confundidos el corazón y el motor de la "cucaracha", el latido y el ronroneo. Y no deja de pensar en su carga, el valor de los fletes, en sus padres, en su casa...

El "viejo"... ya no se emborracha, ya no los maltrata como ocurría antes, su madre ya no tiene la cara marcada de golpes; ahora, la tiene blanquita e iluminada. Y, Anita... está joven. Nunca más llorará al verlo castigado por su padre. Ahora, ellos, sus padres y su hermanita, viven en Calacala, en la pequeña quinta que les compró él, con el producto de su trabajo, donde el "viejo" cultiva legumbres, que a su retorno, como de costumbre, llenarán la mesa. ¡Cuánto tiempo hace que dejó de sentir esa extraña sensación que aloja el hambre en el estómago!

Un fuerte barquinazo le hace soltar el volante. Algo ha pasado con una de las "traseras". Detiene el carro y baja, una llovizna penetrante y menuda le recibe afuera, sonriente, se apresta a reparar el desperfecto... ¡Son gajes del oficio! Es una goma que se reventó; había que desenllantar. Y se enfrasca en su trabajo con toda la satisfacción que siente por realizarlo, mientras la noche negra y sucia se marcha por el otro lado del camino. Han quedado hombre y máquina, ésta inmóvil, aquí jadeante, emergiendo del barro y con el precipicio colgando a sus espaldas. Trabaja... trabaja.

El estampido de un tremendo golpe que escucha detrás le sobresalta y le hace volverse temeroso. Ve dos ojos inyectados de sangre que lo miran estúpidamente, y una cara, barbuda, la misma que ha visto tantas veces.

Un violento puntapié le destroza el camioncito de madera.

¡Carajo! ¡Vago! ¡Jugando otra vez!... ¡Tú ya debes trabajar, aplazado! Y la ilusión que se enfarda en diez tiernos años, rueda por el suelo, convulsa, maltratada.

La madre, que ha presenciado el drama, estalla en sollozos: ¡Alejito... hijo mío... hasta cuándo pues, hasta cuándo!

Mientras tanto, una mano asquerosa arrastra un pequeño cuerpo... ¡un montón de miedo!

Gróver Suárez García. (Cochabamba, 1928 - 1980)

Tomado de "El niño en el cuento boliviano" de Víctor Montoya



Ilustración Omar Martínez

El león y

En un parque de Londres mostraban fieras salvajes que servían de alimento a las fieras.

Un hombre quiso ver las fieras, atrapó un perrito y al perrito se lo echaron al león para que se lo comiera.

El perrito se encogió en un ángulo de la jaula, el león se acercó.

El perrito se tendió de espaldas, levantó las patas y se puso a llorar.

El perrito se levantó y se alzó de manos ante el león.

El león miró al perrito, volvió la cabeza a un lado y se acostó.

Cuando el dueño de las fieras echó al león, cansado, al anochecer, cuando el león se acostó, el perrito se levantó.

Desde entonces, el perrito vivía en la jaula con el león y, a veces, jugaban.

En cierta ocasión, un señor fue al parque y recordó que el perrito era suyo y pidió que se lo devolvieran. El dueño llamó al perrito para sacarlo de la jaula, el león se acercó.

En fin, el león y el perrito vivieron todo un año juntos. Al cabo del año, el perrito enfermó y se murió. El dueño lo lamerlo y tocarlo con la pata.

Cuando el león comprendió que el perrito estaba muerto se golpeó los costados con la cola, se arrojó contra el piso.

El león estuvo todo el día agitándose en la jaula y quedó inmóvil. El dueño del parque quiso retirarlo pero se le acercara nadie.

El dueño creyó que el león olvidaría su pena si se lo dejaba vivo, pero el león lo despedazó al instante. Luego, al día siguiente, se murió.

Al sexto día, el león se murió.

León Tolstoi. (Rusia)